

UN REY PARA TODOS

Mateo 2:1-12

¹Jesús nació en Belén, un pueblo de la región de Judea, en el tiempo en que Herodes era rey del país. Llegaron por entonces a Jerusalén unos sabios de Oriente que se dedicaban al estudio de las estrellas, ²y preguntaron:

—¿Dónde está el rey de los judíos que ha nacido? Porque vimos su estrella en el oriente y hemos venido a adorarle.

³El rey Herodes se inquietó mucho al oír esto, y lo mismo les sucedió a todos los habitantes de Jerusalén. ⁴Mandó llamar a todos los jefes de los sacerdotes y a los maestros de la ley, y les preguntó dónde había de nacer el Mesías. ⁵Ellos le respondieron:

—En Belén de Judea, porque así lo escribió el profeta:

⁶‘En cuanto a ti, Belén, de la tierra de Judá,
no eres la más pequeña
entre las principales ciudades de Judá;
porque de ti saldrá un gobernante
que guiará a mi pueblo Israel.’

⁷Entonces llamó Herodes en secreto a los sabios de Oriente, y se informó por ellos del tiempo exacto en que había aparecido la estrella. ⁸Luego los envió a Belén y les dijo:

—Id allá y averigüad cuanto podáis acerca de ese niño; y cuando lo encontréis, avisadme, para que yo también vaya a adarlo.

⁹Con estas indicaciones del rey, los sabios se fueron. Y la estrella que habían visto salir iba delante de ellos, hasta que por fin se detuvo sobre el lugar donde se hallaba el niño. ¹⁰Al ver la estrella, los sabios se llenaron de alegría. ¹¹Luego entraron en la casa y vieron al niño con María, su madre. Y arrodillándose, lo adoraron. Abrieron sus cofres y le ofrecieron oro, incienso y mirra. ¹²Después, advertidos en sueños de que no volvieran a donde estaba Herodes, regresaron a su tierra por otro camino.

Otras Lecturas: Isaías 60:1-6; Salmo 72:1-2, 7-8, 10-13; Efesios 3:2-3, 5-6

LECTIO:

El relato de este domingo se centra en Jesús, Herodes y ‘unos hombres que se dedicaban al estudio de las estrellas’, sabios o magos, según el término del texto griego. El hecho es que estos hombres procedieran de un país lejano era otro indicio del significado universal del nacimiento de Jesús.

Los Magos siguen una nueva estrella que ha aparecido en el cielo y llegan a Jerusalén, sede del poder para los judíos de Israel. Debieron sentirse decepcionados al no encontrar allí al nuevo rey.

Lecturas Dominicales del Evangelio con la Lectio Divina Año A: San Mateo

Cuando empiezan a hacer averiguaciones, la gente se inquieta porque todos los judíos sabían que Herodes se enfrentaría despiadadamente a cualquiera que significase una amenaza a su poder.

También Herodes está preocupado por la búsqueda de los Magos. Busca consejo de parte de los dirigentes religiosos. Las escrituras indican que el Mesías, descendiente del rey David, habría de nacer su ciudad natal, Belén (Miqueas 5:2 y 2 Samuel 5:2).

Herodes invita a los Magos a una reunión secreta para enterarse mejor de la supuesta amenaza y les dice que vuelvan a informarle cuando hayan encontrado al niño.

Una vez se ponen en marcha los Magos en la última etapa de su viaje, la estrella vuelve a guiarlos. Se llenan de alegría. La estrella los conduce directamente a Jesús, donde se arrodillan, lo adoran y le ofrecen sus regalos.

Dios conoce las verdaderas intenciones de Herodes, así que advierte a los Magos para que no vuelvan a Herodes sino que regresen a sus casas por otro camino.

MEDITATIO:

- ¿De qué manera encuentras tú a Jesús? ¿Qué te ayudó a llegar a él? ¿Se valió Dios de personas que tú no esperabas?
- ¿De qué manera te guía y te conduce Jesús?
- Piensa en las distintas maneras en que puedes dar culto a Jesús. ¿Qué dones puedes ofrecerle en este día?

ORATIO:

Dios aprovechó el estudio de las estrellas de los Magos para conducirlos hasta Jesús. Vuelve la mirada a los caminos por los que Dios te condujo a Jesús y cómo te ha guiado a lo largo de tu vida. Dale gracias por cada uno de tus pasos. Y rézale ahora por el año que comienzas. ¿Qué objetivos quiere que te fijes? Exponle en la oración tus planes y esperanzas. Pídele que te guíe para que realices lo que le agrada.

CONTEMPLATIO:

La liturgia comenta el misterio de la encarnación en Isaías 60:1-6 y en Efesios 3:2-6. Dedicar algún tiempo a reflexionar sobre estos textos y pídele al Espíritu Santo que te manifieste a Jesús.

UNGIDO PARA EL MINISTERIO

Mateo 3:13-17

¹³ En aquel tiempo fue Jesús desde Galilea al río Jordán, a donde estaba Juan, para que este le bautizase. ¹⁴ Al principio, Juan se resistió diciéndole:

–Yo tendría que ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí?

¹⁵ Jesús le contestó:

–Déjalo así por ahora, pues es conveniente que cumplamos todo lo que es justo delante de Dios.

Entonces Juan consintió. ¹⁶ Jesús, una vez bautizado, salió del agua. En esto el cielo se abrió, y Jesús vio que el Espíritu de Dios bajaba sobre él como una paloma. ¹⁷ Y se oyó una voz del cielo, que decía: “Este es mi Hijo amado, a quien he elegido.”

Otras Lecturas: Isaías 42:1-4, 6-7; Salmo 29:1-4, 9-10; Hechos 10:34-38

LECTIO:

Si nos basamos en lo que leemos en los evangelios, el ministerio de Jesús comienza con su bautismo de manos de Juan en el río Jordán. Juan ya llevaba un tiempo bautizando a las con un bautismo que era signo de arrepentimiento por sus pecados y de su vuelta a Dios.

Por lo que vemos en los versículos anteriores (Mateo 3:10-12, que ya contemplamos en el Segundo Domingo de Adviento), está claro que Juan creía que el Mesías iba a traer el Reino de los Cielos, y con él, el juicio. Había, pues, una urgente necesidad de arrepentimiento. El Mesías habría de traer un bautismo distinto, no con agua sino con el Espíritu Santo y fuego.

Por eso, cuando Jesús se acerca humildemente, la reacción de Juan es protestar. Reconoce el ministerio mesiánico de Jesús. Juan ‘ni siquiera merece llevarle las sandalias’ (Mateo 3:11). Y sin embargo, Jesús, en vez de actuar con poder y juicio, se identifica con todos los demás que se presentan en señal de arrepentimiento.

Jesús reconoce la objeción de Juan, pero insiste en que de aquel modo se cumple ‘todo lo que es justo delante de Dios’. Mediante este acto de obediencia, Jesús demuestra cuáles serán sus objetivos fundamentales durante el resto de su ministerio: hacer todas las cosas a la manera de Dios, y no a la suya propia.

Después de salir del agua, Jesús ve bajar sobre sí al Espíritu Santo en figura de paloma y posarse sobre él. Dios Padre confirma que Jesús es su ‘hijo amado, a quien ha elegido’. Vemos aquí a la Santísima Trinidad actuando al unísono.

Por el relato de Mateo no queda claro si los demás llegaron a ver la paloma y escuchar también la voz. Sin embargo, en el evangelio de Juan aparece claramente que también Juan Bautista vio bajar al Espíritu sobre Jesús y que Dios le decía lo que significaba esto: que Jesús era el Mesías (Juan 1:29-34, texto que veremos el próximo domingo).

MEDITATIO:

- Jesús no tenía ningún pecado del que arrepentirse. Piensa, pues, por qué querría Dios que a Jesús le bautizara Juan públicamente junto con todos los demás.
- Jesús y Juan nos muestran claramente que necesitamos obedecer a Dios aun cuando los demás puedan entender mal nuestras acciones. ¿Te impiden de algún las opiniones de los otros obedecer a Dios? Dedica algunos momentos a reflexionar sobre este punto.
- Pocas personas oyen a Dios hablarles con una voz audible o ven un signo del cielo como una paloma. ¿Cómo te habla a ti Dios?

ORATIO:

Piensa cuánto ama Dios a Jesús. Piensa ahora en cuánto te ama a ti: envió a Jesús para morir en tu lugar para que pudieras ser adoptado en su familia. Tómate algún tiempo para darle gracias a tu Padre del cielo.

CONTEMPLATIO:

El Espíritu Santo invistió de poder a Jesús para su ministerio. ¿Qué peso tiene el Espíritu Santo en tu relación con Dios? Entre otras cosas, el Espíritu nos revela a Jesús y nos dispone para servir a Dios. Considera la obra del Espíritu Santo e invítale a ayudarte y guiarte.

SALVADOR DEL MUNDO

Juan 1:29-34

²⁹ Al día siguiente, Juan vio a Jesús que se acercaba a él, y dijo: “¡Mirad, ese es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo! ³⁰ A él me refería yo cuando dije: ‘Después de mí viene uno que es más importante que yo, porque existía antes que yo.’

³¹ Yo mismo no sabía quién era él, pero he venido bautizando con agua precisamente para que el pueblo de Israel le conozca.”

³² Juan también declaró: “He visto al Espíritu Santo bajar del cielo como una paloma, y reposar sobre él. ³³ Yo aún no sabía quién era él, pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: ‘Aquel sobre quien veas que el Espíritu baja y reposa, es el que bautiza con Espíritu Santo.’ ³⁴ Yo ya le he visto, y soy testigo de que es el Hijo de Dios.”

Otras Lecturas: Isaías 49:3, 5-6; Salmo 40:1, 3, 6-9; 1 Corintios 1:1-3



LECTIO:

Estos versículos del mismísimo primer capítulo del evangelio de Juan nos presentan al Bautista dando testimonio inequívoco de que Jesús es el Mesías tanto tiempo esperado.

Juan Bautista era profeta y su misión consistía en preparar el camino al Mesías. Predicaba la necesidad de arrepentimiento de los pecados y la conversión a Dios. Esto se demostraba públicamente mediante el bautismo en el río Jordán.

A diferencia de los otros evangelistas, el apóstol Juan no describe con detalle el bautismo de Jesús. Por el contrario, opta por centrarse en un detalle particular y en su significado. El punto clave es la afirmación de Juan Bautista: ‘He visto al Espíritu Santo bajar del cielo como una paloma, y reposar sobre él’ (versículo 32).

Juan Bautista explica a continuación el significado de todo aquello. Dios le había dicho que la persona a la que viera que le sucedía aquello era ‘el que bautiza con Espíritu Santo’, aquel a quien él estaba preparando el camino: el Mesías. Era la marca especial del Espíritu Santo la que señalaba a Jesús frente a todos los demás.

Dios también inspira a Juan Bautista para que proclame que Jesús es el ‘Cordero de Dios’. Esto nos proporciona una pista para pensar que Jesús podría ser un Mesías de un tipo muy distinto del que esperaba la mayor parte de la gente de aquella época. El Mesías no venía para liberar al pueblo judío de los romanos, sino para liberarlo del pecado y darle capacidad para vivir en un reino nuevo. Y su misión no se limitaba a rescatar al pueblo de Dios en Israel, sino que incluía al mundo entero.

Por eso, Juan señala a Jesús como aquel en quien se cumple la profecía de Isaías 53 sobre el Siervo Sufriente: en el verso 7 se dice del Siervo que ‘lo llevaron como cordero al matadero’. Parte del ministerio de Jesús será actuar como el cordero del sacrificio que se ofrece a Dios por el perdón de los pecados.

En el versículo 30 Juan Bautista también hace una observación reveladora: ‘existía antes que yo’. Cronológicamente hablando, Juan nació antes que Jesús. En Lucas 1:36 el ángel Gabriel le dijo a María que ella daría a luz a Jesús y que Isabel, la madre de Juan, ya estaba de seis meses. Pero el apóstol Juan comienza su evangelio afirmando que Jesús existía en la Divinidad antes de que fuera creado el mundo (Juan 1:1-3).



MEDITATIO:

- La presencia del Espíritu Santo era esencial para el ministerio de Jesús. ¿Qué nos dice esto respecto a nuestra necesidad de la presencia del Espíritu Santo?
- ¿Cuál es tu experiencia de la acción del Espíritu Santo en tu vida?
- ¿Qué podemos aprender de Jesús a partir de su descripción como ‘Cordero de Dios’?



ORATIO:

Ora recitando el Salmo 40 y busca qué imágenes de Jesús puede ofrecerte. A continuación, vuelve a recitarlo y métete en el interior del salmo. Deja que Dios te hable por medio de él.

Da gracias porque Jesús vino para quitar tu pecado y para que puedas disfrutar de la amistad y la paz con Dios.

Dale gracias a Dios porque Jesús es ‘luz de las naciones que lleva la salvación hasta las partes más lejanas de la tierra’ (Isaías 49:6). Ora por aquellos que Jesús te sugiera en tu corazón.



CONTEMPLATIO:

Lee todo el capítulo 53 de Isaías y reflexiona sobre la imagen del Hijo de Dios como ‘cordero’. Pasa algún tiempo con Dios y deja que se asiente en tu interior lo maravilloso que tiene lo que estás leyendo de Jesús. Que sea una fuente de esperanza para la semana que ahora comienzas.

UNA GRAN LUZ

Mateo 4:12-23

¹²Cuando Jesús oyó que Juan estaba en la cárcel, se dirigió a Galilea. ¹³Pero no se quedó en Nazaret, sino que se fue a vivir a Cafarnaún, a orillas del lago, en los territorios de Zabulón y de Neftalí. ¹⁴Esto sucedió para que se cumpliera lo que había dicho el profeta Isaías:

¹⁵“Tierras de Zabulón y de Neftalí,

más allá del Jordán,

a la orilla del mar:

Galilea de los paganos.

¹⁶El pueblo que andaba en oscuridad

vio una gran luz;

una luz iluminó

a los que vivían en sombras de muerte.”

¹⁷Desde entonces comenzó Jesús a proclamar: “¡Volveos a Dios, porque el reino de los cielos está cerca!”

¹⁸Jesús paseaba por la orilla del lago de Galilea, cuando vio a dos hermanos: a Simón, también llamado Pedro, y a Andrés. Eran pescadores, y estaban echando la red al agua.

¹⁹Jesús les dijo:

–Seguidme, y yo os haré pescadores de hombres.

²⁰Al momento dejaron sus redes y se fueron con él.

²¹Un poco más adelante vio Jesús a otros dos hermanos: Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que estaban con su padre en una barca reparando las redes. Jesús los llamó, ²²y al punto, dejando ellos la barca y a su padre, le siguieron.

²³Recorría Jesús toda Galilea enseñando en la sinagoga de cada lugar. Anunciaba la buena noticia del reino y curaba a la gente de toda clase de enfermedades y dolencias.

Otras Lecturas: Isaías 8:23 – 9:3; Salmo 27:1, 4, 13-14; 1 Corintios 1:10-13, 17



LECTIO:

Comenzamos con una escueta lección de geografía que nos ayude a entender quién estaba dónde y por qué. Juan Bautista predicaba en Judea, donde se encuentran Jerusalén y Belén, en la región sur de Palestina. Juan llevaba a cabo su ministerio al este, cerca del río Jordán.

Herodes Antipas había metido en la cárcel a Juan Bautista por criticar públicamente que estuviera viviendo con la mujer de su hermano Felipe, quebrantando la ley judía (Levítico 18:16). Al cabo, la mujer de Herodes maquinó para conseguir que Herodes condenara a muerte a Juan (Mateo 14)

Lecturas Dominicales del Evangelio con la Lectio Divina Año A: San Mateo

Mateo no explica la relación entre ambos hechos, sino que se limita a decir que Jesús se trasladó hacia el norte, a Galilea, después de que detuvieran a Juan. Jesús no vuelve a Nazaret, donde se había criado, sino que decide asentarse en Cafarnaún. Mateo interpreta esto como cumplimiento de la profecía mesiánica de Isaías 9:1-2.

En aquellos momentos la mayor parte de quienes vivían en las tierras de Zabulón y Neftalí eran gentiles, así que al decidir comenzar su ministerio en aquella región Jesús nos ofrece un signo muy claro de la naturaleza universal de su misión.

En este pasaje Mateo nos transmite dos aspectos del ministerio de Jesús. En primer lugar, predicaba la buena noticia del Reino y curaba a la gente de todo tipo de enfermedades. En segundo lugar, llama a sus primeros discípulos para enseñarlos a ‘pescar hombres’ en lugar de peces.

Mateo nos proporciona muy pocos detalles sobre el encuentro con aquellos cuatro pescadores. No obstante, Jesús debió causarles una tremenda impresión, ya que dejaron de buena gana sus trabajos y le siguieron.



MEDITATIO:

- ¿Por qué crees que Pedro, Andrés, Santiago y Juan estaban dispuestos a dejar su trabajo y convertirse en discípulos de Jesús?
- ¿Qué cualidades crees que vio Jesús en aquellos cuatro hombres que le impulsaron a elegirlos como discípulos suyos?
- ¿Qué es la ‘buena noticia’ del Reino? ¿Qué significa para ti personalmente?
- ¿Qué sentirías si Jesús se hiciera presente en tu lugar de trabajo? ¿De qué manera te llama Jesús para que le sigas? ¿Estás dispuesto a obedecerle, como los discípulos, a costa de todo?



ORATIO:

El Salmo 27 ofrece muchas palabras de aliento, y no son la menos importantes las que nos recomiendan apegarnos al Señor y esperar en Él porque es nuestra luz y nuestro refugio. Invita al Espíritu Santo a que se cuide de ti, utilizando las palabras del salmo para afianzar tu fe y tu confianza en Dios.

Jesús sigue trayendo hoy día palabras que sanan los corazones afligidos y los cuerpos, aunque no siempre entendamos la manera en que actúa. Pídele que te ayude a ti y a los demás a reconocer que es necesaria su presencia salvadora.



CONTEMPLATIO:

Piensa en la ‘gran luz’ del versículo 16. ¿Qué convierte a Jesús en la gran luz para todas las gentes y para ti en particular?

LOS OBJETIVOS DEL REINO

Mateo 5:1-12

¹ Al ver la multitud, Jesús subió al monte y se sentó. Sus discípulos se le acercaron, ² y él comenzó a enseñarles diciendo:

³ “Dichosos los que reconocen su pobreza espiritual, porque suyo es el reino de los cielos.

⁴ “Dichosos los que sufren, porque serán consolados.

⁵ “Dichosos los humildes, porque heredarán la tierra que Dios les ha prometido.

⁶ “Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán satisfechos.

⁷ “Dichosos los compasivos, porque Dios tendrá compasión de ellos.

⁸ “Dichosos los de corazón limpio, porque verán a Dios.

⁹ “Dichosos los que trabajan por la paz, porque Dios los llamará hijos suyos.

¹⁰ “Dichosos los perseguidos por hacer lo que es justo, porque suyo es el reino de los cielos.

¹¹ “Dichosos vosotros, cuando la gente os insulte y os maltrate, y cuando por causa mía digan contra vosotros toda clase de mentiras. ¹² ¡Alegraos, estad contentos, porque en el cielo tenéis preparada una gran recompensa! Así persiguieron también a los profetas que vivieron antes que vosotros.

Otras Lecturas: Sofonías 2:3, 3:12-13; Salmo 146:7-10; 1 Corintios 1:26-31



LECTIO:

Los biblistas creen que el evangelio de Marcos fue escrito antes que los otros dos sinópticos, proporcionando a Mateo y a Lucas material con el cual escribir sus propios relatos.

Pero Mateo y Lucas recurren también a otras fuentes, en especial en lo que se refiere a las enseñanzas de Jesús. En el evangelio de Mateo, la doctrina de Jesús procede de épocas y lugares distintos y se presenta en cinco secciones extensas. El pasaje de este domingo, conocido normalmente como ‘las bienaventuranzas’, señala el comienzo de la primera: el Sermón de la Montaña (Mateo 5:1 – 7:27).

La enseñanza de Jesús se centra en lo que significa vivir bajo el reinado de Dios en la tierra. Por eso, una pista que puede ayudarnos a entender este pasaje aparece en la oración que Jesús les enseña a los discípulos en Mateo 6:10: ‘Venga tu reino. Hágase tu voluntad en la tierra así como se hace en el cielo’.

El ministerio de Jesús consiste en traer el reinado de Dios a la tierra. El reino de Dios es bien distinto de los objetivos y de los valores terrenos. La perspectiva mundana es que el dinero, el éxito y el poder son la buena noticia. Pero aquí Jesús enseña que las personas que en verdad se encuentran en el buen camino son las que dependen de Dios y buscan sus objetivos para su propia vida.

Lecturas Dominicales del Evangelio con la Lectio Divina Año A: San Mateo

La palabra ‘dichosos’ con la que traducimos el término griego también podría traducirse como ‘enhorabuena’, ‘felicidades’. Se trata de actitudes más que de principios morales. Por eso dice Jesús que si tenemos esas actitudes –si somos humildes, mostramos misericordia, somos puros, trabajamos por la paz y estamos dispuestos a obedecer a Dios aun cuando ello comporte la persecución, si reconocemos nuestra necesidad de Dios y dejamos que sea él quien nos consuele, si nuestro mayor deseo es agradarle-, entonces estamos del lado de Dios y de su reino.



MEDITATIO:

- Cada una de las bienaventuranzas es un reto. ¿Cuál de ellas constituye para ti el mayor desafío?
- ¿Cuál de las bienaventuranzas te parece más fácil de alcanzar, y por qué?
- ¿Qué diferencia significaría para nuestro mundo el que todos los cristianos manifestaran en sus vidas las bienaventuranzas?



ORATIO:

Escoge una sola de las bienaventuranzas y coméntala con Jesús. Pídele la gracia de ser capaz de darle a los caminos de Dios mayor relevancia en tu vida. Recuerda que Dios envía su Espíritu Santo para ayudarnos a vivir para él.

La semana pasada leíamos cómo los apóstoles tuvieron que abandonar su vida cotidiana para aprender a vivir y a proclamar el reino de Dios. Jesús nos ha confiado las bienaventuranzas para hacernos capaces de llevarlas a la práctica. Cada día de esta semana, apártate por un momento de tus afanes cotidianos y deja que sea Dios quien te colme para poder vivir con mayor fidelidad las bienaventuranzas.



CONTEMPLATIO:

Considera cada una de las promesas y recompensas que Dios hace a quienes adoptan las actitudes de las bienaventuranzas. Reflexiona sobre lo maravillosas y valiosas que son.